

## Democracia filibustera

---

JOSÉ BLANCO :: 19/04/2024

Según Biden los historiadores del futuro estudiarán la cuestión de quién triunfó: la autocracia o la democracia

En su discurso democracia significa EEUU y autocracia, China (y Rusia, Irán, Siria, Cuba, Venezuela...). ¿Es EEUU un ejemplo de democracia? 'Freedom House' puntúa a los países que examina, en 25 dimensiones distintas de la democracia, y los integra en el Índice de Libertad Global (ILG), que va de cero a 100 puntos. La mayoría de las democracias establecidas recibieron en 2021 una puntuación superior a 90. Unos cuantos países, entre ellos Canadá, Dinamarca, Nueva Zelanda y Uruguay, recibieron una puntuación superior a 95; sólo tres obtuvieron una puntuación de 100: Finlandia, Suecia y Noruega.

EEUU recibió en 2021 un ILG de 83. Desde 2016, EEUU ha vivido lo que el ILG llama retroceso democrático, cayendo anualmente debido a sucesos imbatibles: EEUU ha sido testigo de un aumento continuo de violencia política; de amenazas contra funcionarios electorales; de maniobras para dificultar el voto; de artimañas sistemáticas para excluir el voto de los negros y otras minorías; de una campaña en 2019 del entonces presidente Donald Trump para anular los resultados de la elección. La lista es larga.

Lo peor de la democracia de EEUU es su diseño: creada -se dice- para protegerse de la tiranía de la mayoría es, en realidad, lo opuesto: la mayoría con frecuencia no pueden ganar el poder y cuando lo gana a menudo no puede gobernar. En este siglo, George W. Bush y Trump se convirtieron en presidentes a pesar de perder el voto popular: ganó la minoría. Ello se debe a que al presidente lo elige un inamovible colegio electoral, no los ciudadanos directamente.

Las reglas para elegir a los miembros del Senado sobrerrepresentan a los estados de menor población al dar a todos la misma representación.

Así, el Senado también puede estar controlado por un partido que perdió el voto popular. Por si fuera poco, en el Senado privan reglas que permiten a los senadores ejercer de filibusteros y, así, una minoría partidista puede impedir que prosperen las iniciativas de la mayoría; impide que gobierne.

El voto popular habitualmente alcanza la mayoría con el sufragio de los ciudadanos que en cada elección cambian su voto de un partido al otro (sólo hay dos opciones democráticas). Ese segmento de votantes suele estar dominado por una propaganda millonaria en dólares: así se ejerce la voluntad ciudadana.

En EEUU la composición de la Suprema Corte la deciden el presidente y el Senado, y la elección de sus miembros es vitalicia: son reyes del máximo tribunal. Así, un Senado con frecuencia controlado por la minoría partidista, decide la conformación de la *Supreme Court* que, a su turno, se convierte en otro filibustero frente a las iniciativas de la mayoría. Esa es la realidad hoy mismo. Si en la elección de noviembre ganara Trump, el diseño

constitucional y legal protegerá el poder de una fuerza cafre, autoritaria. Trump dijo que sería dictador por un día pero, no debería dudarse, lo sería por todo su mandato.

Más aún, en EEUU hoy gana terreno el negacionismo: los enemigos de la democracia abundan. Recientemente Selina Bliss, candidata del Partido Republicano a la legislatura del estado de Arizona, dijo a *The New York Times*: “No somos una democracia. En ningún lugar de la Constitución aparece la palabra ‘democracia’. Pienso en la República Democrática del Congo. No, eso no somos nosotros”. Estos personajes alegan que EEUU es una república constitucional, no una democracia.

De ese modo, el sistema sirve para que dos fuerzas políticas de hiperélite, el Partido Demócrata y el Republicano, resguarden, entre pleitos y filibusterismo, una institucionalidad política garante de un *statu quo* social extraordinariamente parecido al averno, que el *Zeitgeist* de la sociedad gringa llama libertad. La libertad para adquirir armas y provocar muertos, generalmente de jóvenes o niños; la libertad administrada para consumir hasta la muerte a personas hundidas en las drogas; la libertad en cada estado de la unión para instituir la pena de muerte; la libertad otorgada a la patronal por la Ley de Normas Laborales Justas (sic), que no prevé ninguna indemnización por despido; la libertad de los gobiernos para ignorar olímpicamente a más de 650 mil personas que viven en las calles, en el país más rico del mundo; así *ad nauseam*.

Por supuesto el *Zeitgeist* gringo incluye la creencia idiota de que son una sociedad excepcional. Sí, son una excepción en el marco de las democracias industrialmente desarrolladas. En éstas no ocurren los desastres sociales antes enumerados que pueblan la sociedad gringa. Pero esa creencia chalada significa, para los políticos, otra cosa; en su tiempo John F. Kennedy lo dijo con transparencia: Creo que nuestro sistema es más acorde a la esencia de la naturaleza humana, creo que triunfaremos al final. Así, EEUU se aplicó siempre a impulsar su hegemonía global, bajo la bandera de la promoción de esa su aciaga democracia excepcional.

*La Jornada*

---

[https://www.lahaine.org/mm\\_ss\\_mundo.php/democracia-filibustera](https://www.lahaine.org/mm_ss_mundo.php/democracia-filibustera)